

BREVE HISTORIA DE LA CABALLERÍA MEDIEVAL

Manuel J. Prieto



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la Caballería medieval*

Autor: © Manuel J. Prieto

Director de la colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Onoff Imagen y comunicación

Imagen de portada: ARBO, Peter Nicolai. Detalle de: *The Battle of Stamford Bridge* (1870). Nordnorsk Kunstmuseum, Noruega.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-841-2

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-842-9

ISBN edición digital: 978-84-9967-843-6

Fecha de edición: Marzo 2017

Impreso en España

Imprime: Liber Digital Impresión

Depósito legal: M-3101-2017

A mi mujer, Esther,
por un abrazo.

Índice

Introducción	13
Capítulo 1. Evolución de la caballería	17
La época de Carlomagno, rey de los francos	20
El vasallaje, la base de la sociedad medieval	23
El origen de la caballería medieval	25
Las Cruzadas	28
Capítulo 2. El papel del caballero en la sociedad medieval	35
El feudalismo	36
La sociedad de los tres órdenes	40
El poder de los caballeros en la sociedad medieval	44
El libro de caballería de Ramón Llull	50
El código de honor de los caballeros	54
Capítulo 3. El camino del caballero	57
Educación y servicio en las grandes casas	58
La ceremonia para armar nuevos caballeros	60

Nuevos caballeros antes de la batalla	62
Entrenamiento en las armas	63
Cómo montar a caballo y cargar contra el enemigo	66
Jóvenes y escuderos	69
Capítulo 4. Armas y armaduras	73
La espada	74
La lanza	78
Otras armas	81
La cota de malla	84
Armaduras	88
La protección de la cabeza	95
Los escudos	102
Capítulo 5. La caballería en combate	105
Mercenarios, al servicio del mejor postor	107
Organización y formaciones en combate	110
Los rescates a cambio de caballeros prisioneros	118
Tácticas de combate	120
Los primeros ejércitos regulares	124
Capítulo 6. Grandes batallas de la caballería medieval	127
La batalla de Hastings (1066)	127
La batalla de Hattin (1187)	133
La batalla de las Navas de Tolosa (1212)	142
La batalla de Legnano (1176)	151
La batalla de Crécy (1346)	157
La batalla de Nájera (1367)	163
La batalla de Aljubarrota (1385)	169
La batalla de Grünwald (1410)	176
La batalla de Agincourt (1415)	180

Capítulo 7. Templarios, hospitalarios y otros monjes guerreros	191
El origen del Temple	192
Ingreso en la orden	195
La ceremonia de ingreso	199
Las reglas de los templarios	201
La misión militar de los caballeros templarios	202
Las ropas de los caballeros del Temple	205
Las armas templarias	207
Los caballeros de la orden hospitalaria	208
Los caballeros teutónicos	211
Las órdenes de caballería en la península ibérica ...	213
Las órdenes laicas	214
Capítulo 8. Los animales	217
La importancia de los caballos	219
Los distintos tipos de caballos usados por la caballería	221
Las protecciones del animal	224
Capítulo 9. Heráldica, las vestimentas y los colores	227
El origen de la heráldica	228
La información que transmitía la heráldica	233
El papel de los heraldos	237
Capítulo 10. Torneos, justas, desafíos y hechos galantes	241
Del entrenamiento militar al evento social	244
Los participantes en los torneos	248
Pasos de armas	250

Capítulo 11. El declive de la caballería	253
Los cambios sociales	254
Los cambios militares	255
La aparición de los ejércitos regulares	260
Capítulo 12. Caballeros medievales, fuera del tópico	263
Caballería pesada mongola	264
Caballería musulmana	268
Caballería bizantina	271
Caballeros góticos	273
Capítulo 13. Mitos y caballería	277
<i>El cantar de Roldán</i>	278
<i>Amadís de Gaula</i>	280
Los trovadores	282
El rey Arturo	285
El Cid	290
San Jorge	295
Beowulf	298
Glosario	303
Cronología	307
Bibliografía	313

Introducción

Es innegable que la guerra es un elemento esencial de la historia, pero aun así hay épocas en las que esa influencia ha sido aún mayor, y la civilización y las estructuras sociales de la Edad Media son uno de estos casos. Así, no es de extrañar que la visión que la cultura popular tiene de esta época esté asociada a uno de los elementos clave de ese mundo bélico: el caballero. Junto con los castillos, probablemente sean los dos iconos más representativos de esta época. Con un pie apoyado en la realidad histórica y con otro en la imagen ideal que ha generado la ficción a través de los libros y del mundo del cine, el caballero medieval ha arrastrado hasta nuestros días un mundo épico, cargado de honor, de amor cortés, de guerra y valentía.

Como veremos a lo largo del libro, y desde un punto de vista puramente histórico, el caballero medieval significó en gran medida todo lo que se le atribuye, ya que no

sólo fue un personaje esencial en las batallas medievales, sino que también se acabó por asociar el ser caballero con la relevancia social y con la nobleza. Así, no es de extrañar que en torno a esa forma de vida giraran gran parte de los grandes acontecimientos medievales, ya que, en una época bélica, el caballero jugaba un papel fundamental en la guerra. Y, por otra parte, cuando la nobleza y los aristócratas forman también parte de la caballería, la propia historia está protagonizada por ellos.

En este libro veremos cómo nació la caballería medieval y cuál fue su cometido en la sociedad de ese período, cómo fue ganando el lugar predominante al que hacíamos referencia. Esa responsabilidad social también les exigió el cumplimiento de un ideal, o al menos el acercamiento a ese ideal, donde la lealtad, el honor, la fe y el valor, entre otros, eran requisitos básicos. Por todo ello, llegar a ser caballero no era fácil y una vez conseguido, ser reconocido y adquirir prestigio era aún más complicado. Todos estos aspectos serán tratados en el libro, para comprender cómo y por qué la historia fue así.

Volviendo a la imagen popular que en la actualidad tenemos de estos hombres, sus animales, sus armas, sus armaduras, la heráldica... todo esto tiene una razón de ser y una evolución, aspectos que repasaremos para que el lector pueda comprender qué hay detrás y cuál fue la utilidad de cada elemento. Siendo la caballería un cuerpo principalmente bélico, es obligatorio revisar sus tácticas en combate, sus ventajas y sus inconvenientes en la batalla. A través de un recorrido por algunas de las batallas más importantes de la Edad Media, comprobaremos qué ocurrió en la realidad y cómo cambió dicha realidad con el paso del tiempo.

También hay sitio en el texto para las órdenes militares, como los templarios, para los mitos, leyendas y personajes célebres en la literatura caballerescas, como el mito del rey Arturo, *El cantar de Roldán*, la leyenda de san Jorge

o Beowulf. Al fin y al cabo, también forman parte de la historia de la caballería y están muy relacionados: el mito nace de la caballería, pero la caballería se vio muy influida por el mito.

Como opinión personal, permítame el lector asegurarle que la Edad Media es una época fascinante, y que si encontramos apasionantes muchas de las aventuras que la ficción coloca en el medievo o viste con caballeros y reyes, más apasionantes aún son los hechos acontecidos en un período en el que Europa estuvo envuelta en guerras de unos reinos contra otros, en el que las batallas casi épicas eran habituales, en el que había hombres que cruzaban medio mundo para combatir por su religión... y en el que ocurrieron cosas que, aunque parezca sorprendente, aún hoy siguen marcando nuestra historia.

Esta obra tiene un enfoque claramente divulgativo y se centra en la caballería medieval, y nada me gustaría más que abriera el apetito al lector para seguir conociendo el período medieval y su historia, para profundizar en aquellos aspectos, personajes y hechos que le llamen más la atención. Si este libro enseña, entretiene y abre paso a la curiosidad, habrá cumplido su cometido.

1

Evolución de la caballería

Es complicado marcar los límites temporales de la época dorada de la caballería medieval, a partir de qué momento y hasta cuándo su papel en la guerra, en la sociedad, y por lo tanto en la historia, fue tan clave como para dejar la marca que hoy nos lleva a pensar en guerreros a caballo cuando pensamos en la Edad Media. Algunos autores sitúan esas fechas de referencia en torno al año 1100, para el comienzo, y los primeros años del siglo XVI, para el punto final. Se toman referencias como la Primera Cruzada, la composición de *El cantar de Roldán* o el triunfo de los jinetes normandos en la batalla de Hastings para lo uno, y la Reforma o el dominio de la artillería en el campo de batalla para lo segundo.

Es complicado establecer un punto inicial para la caballería medieval, un momento a partir del cual fuera creada o cobrara importancia, porque en realidad

toma elementos de culturas y formas de combatir previas a la Edad Media y los adapta. Los caballeros no tardaron en extender aquello que les caracterizaba como tales a ámbitos más allá de la propia guerra, y ya a mediados del siglo XII su posición se ve asociada a ciertos elementos éticos y religiosos. En las primeras novelas cortesas en las que se narran aventuras caballerescas, ya se mencionan algunas de las cualidades esenciales de los caballeros, más allá, lógicamente, de su capacidad como guerreros y de su alta posición social. Entre dichas cualidades están la lealtad, la cortesía, la nobleza (como forma de conducta, no como rango social), la valentía o la audacia. Durante toda la Edad Media, estos ideales fueron asociados a los caballeros. En resumen, podríamos decir que lo que se demandaba de ellos era que su valor les guiara en el campo de batalla y su honor fuera y dentro de este. En el punto central de todo esto confluye la posición social, donde la mayoría de los caballeros eran de alta cuna, el arte de la guerra y la religión. Dependiendo del momento y de la situación concreta, veremos que la caballería da más peso a uno u otro elemento. Así, para los caballeros de las órdenes religiosas la guerra y la religión son esenciales y la parte aristocrática se diluye. En cambio, en el último período medieval, la aristocracia toma relevancia y la parte correspondiente al combate pierde su prevalencia. Lógicamente, esta visión idealizada tiene su contraste en la realidad, donde los caballeros no siempre actuaban de acuerdo con el honor y la valentía, y en no pocas ocasiones su único afán residía en la persecución del poder y de la riqueza, pasando para conseguirlo por encima de cualquier otro condicionante o valor.

La Edad Media en Occidente surge tras un período transitorio en el que la descomposición de la civilización clásica y el final del Imperio romano, compartiendo un espacio temporal, y físico, con los pueblos bárbaros, dieron



Caballeros medievales en combate, donde podemos ver diferentes armaduras y armas, tanto en los caballeros como en los animales. La actitud del derrotado es ilustrativa sobre cómo los caballeros debían mostrarse valientes y orgullosos en cualquier momento.

lugar a una nueva situación social. Las diferencias fueron diluyéndose y tanto romanos como bárbaros fueron integrándose, haciéndolo también su religión y su organización. Aparecieron reyes que construyeron su poder sobre el apoyo de una aristocracia que también luchaba por ampliar su capacidad de influencia. La progresiva desarticulación de un poder único y global, como había sido el gobierno romano, dio lugar a que la unión entre el rey y los habitantes de su reino fuera cada vez más débil, donde el control de aquel no llegaba a las amplias extensiones de terreno que pretendía dominar y por lo tanto surgió la autoridad intermedia de los aristócratas, que sí podían controlar y defender las tierras y sus habitantes de las amenazas externas y además mantener el orden. Así, a estos nobles se les entregaban tierras, derechos y beneficios, a cambio del control y la defensa de los territorios. Cumplían un servicio para su superior, el rey, pero también para las capas inferiores de la sociedad, que

recibían protección y orden. Estos señores contaban con hombres armados a su servicio, ya que de otro modo no podían llevar a cabo el cometido que había surgido en la sociedad.

El ejército romano era profesional, a cambio de una paga y el sustento básico, los hombres se alistaban durante un determinado período de tiempo. Estaba organizado en unidades y sus integrantes recibían una formación que les permitía combatir de manera organizada y eficaz. La protección del ejército daba seguridad al resto de ciudadanos, dando lugar a la conocida Pax Romana, donde el propio temor a la fuerza militar y al poderío del Imperio, mantenía a sus enemigos alejados y calmados. Este patrón se extinguía y nuevas formas de conseguir básicamente lo mismo tenían que ponerse en marcha.

LA ÉPOCA DE CARLOMAGNO, REY DE LOS FRANCOS

Carlos I el Grande, conocido popularmente como Carlomagno, se erigió como rey de los francos en el año 771, y su poder y territorios fueron aumentando de tal modo que, en el año 814, cuando falleció, era emperador de gran parte de Europa occidental. En el año 800 se había coronado como emperador en Roma, pero en realidad su legitimación para dicho título estaba en su fuerza, en los guerreros que le permitían aumentar año tras año sus dominios. A menudo las luchas se disputaban lejos de su zona natural de influencia, lo que le obligaba a pasar mucho tiempo lejos de sus tierras, convirtiendo a los guerreros que le acompañaban en verdaderos expertos en el arte de la guerra. No tardaron en llegar mejoras a las armas y al equipamiento de estos hombres, demostrando que un guerrero bien protegido y bien armado era un pilar sobre el que se podía levantar un imperio. A cambio,

un buen yelmo, una cota de malla bien construida o una buena espada, eran elementos cuyo coste no estaba al alcance de los campesinos. Carlomagno decidió entonces que formaría el núcleo sólido de su ejército con hombres que fueran suficientemente ricos como para equiparse bien, ya que un grupo reducido de hombres entrenados y dotados de los elementos necesarios para el combate era mucho más efectivo que un ejército numeroso de campesinos mal armados. Admitía, no obstante, la posibilidad de que los menos pudientes de entre sus súbditos se unieran y así, con la aportación de cuatro o seis personas, consiguieran el capital suficiente para equipar a un guerrero. De facto, aquella forma de organizar la guerra estructuró también a gran parte de la sociedad, dividiéndola entre los que luchaban y los que trabajaban y pagaban a los que luchaban.

Se conserva de aquel tiempo una orden escrita al poderoso y rico abad de Altaich, en la que se le ordena dotar a un grupo de soldados con alimentos para tres meses y ropas para seis. En la misma nota se describen las necesidades en cuanto a armamento que debe cubrir por cada hombre: «[...] cada jinete debe tener un escudo, una lanza, una espada, una daga, un arco y un carcaj». No se menciona expresamente la protección de la que debía disponer el guerrero, lo que hace suponer que la necesidad de la cota de malla y del yelmo para la cabeza se daba por sentado. En cambio, conviene resaltar la mención del arco, un elemento del que muchos renegaban, ya que la tradición establecía que un auténtico guerrero debía pelear hombre a hombre y con una espada. A pesar de ello, prevaleció con el paso del tiempo la tradición al deseo de incorporar el arco en el ejército carolingio.

En combate, el caballo era esencial, y por lo tanto era otro gran coste a añadir a la lista de los que tenía que soportar un guerrero. Un buen caballo de guerra era caro



Coronación de Carlomagno por el papa León III, en Roma en el año 800. Fue el día de Navidad y de algún modo restauraba así el Imperio romano de Occidente. En aquel momento, el ocupante del trono de Constantinopla era una mujer, Irene, y eso provocó por una parte la excusa para coronar a Carlomagno y, por otra, controversia y enfrentamientos.

de mantener y entrenar, y no era conveniente montar en los largos desplazamientos el mismo animal que luego entraba en combate, por lo que habitualmente se necesitaban varios animales, es decir, el coste completo de un hombre dispuesto para la guerra aumentaba. Si bien nunca desapareció la infantería, los soldados de a pie, el paso del tiempo fue colocando en una posición privilegiada en la guerra, y por lo tanto en la sociedad, a los caballeros.

El Sacro Imperio Romano de Carlomagno, a la muerte de este, comenzó a fracturarse, mostrando claramente que era complicado gobernar un territorio tan extenso. La incapacidad del heredero, Luis el Piadoso, para mantener a raya las ambiciones de sus hijos, de los nobles, de los condes y de los duques, degeneró en una consecución de enfrentamientos internos que acabaron

dando lugar una gran escisión en torno al año 870, de la surgieron el reino franco (Francia) y el reino germánico (Alemania). De nuevo la guerra era el eje central y volvían e erigirse como miembros destacados de la sociedad aquellos hombres que mejor podían desempeñar su papel en dicho contexto. Los condes y duques tenían bajo su mano a los guerreros que, unidos, podían hacer moverse la balanza hacia un lado u otro. Mantener un grupo poderoso de guerreros, listos para la guerra, permitía a los nobles forzar a su rey a que les entregara más tierras, más poder y a conseguir algo que hasta entonces había sido complicado, que todo lo acumulado fuera heredado por su descendencia.

Más allá de estas fronteras, pueblos del norte, como los vikingos, se movían también extendiendo sus zonas de influencia, las zonas donde comerciaban o que trataban de conquistar y dominar. Con Carlomagno parece que la tardía Antigüedad da sus últimos pasos y deja su lugar en la historia de la civilización de la Europa occidental a otro período, un temprano Medieval, o dicho de otro modo, el comienzo de la Alta Edad Media.

EL VASALLAJE, LA BASE DE LA SOCIEDAD MEDIEVAL

Las relaciones de fidelidad entre la monarquía y la alta nobleza nacieron muy pronto en la Edad Media, de hecho, en los albores de la Alta Edad Media, podemos encontrar ya textos al respecto, como aquel en el que un noble cierra su acuerdo de vasallaje con Pipino III de los Francos, más conocido como Pipino el Breve, o lo que es lo mismo, con el padre de Carlomagno: «Y allí fue Tassilón, duque de Baviera, encomendándose en vasallaje por medio de las manos. Prestó numerosos juramentos, innumerables, poniéndose las manos sobre las reliquias de



Ceremonia de vasallaje de un hombre a su señor, sentado, mientras un escribiente toma nota. Este acuerdo obligaba a la lealtad y sumisión, y estaba regulado por un acuerdo, por lo que era importante la labor de ese escribiente. Faltar al acuerdo podía suponer la ruptura definitiva del mismo.

los santos y prometió fidelidad al rey Pipino y a sus ya mencionados hijos, Carlos y Carlomán, como un vasallo de espíritu recto y de firme devoción, de derecho, debe serlo para sus señores».

Esas alianzas de vasallaje, esas relaciones entre nobles y monarquía, entre señores y caballeros, se centraban en la capacidad militar y en la fuerza. De acuerdo con el texto *Capitularia Regum Francorum I*, podemos ver cómo los hombres libres tenían ciertas obligaciones militares en el siglo IX en la Europa carolingia:

Que todo hombre libre que posea cuatro mansos habitados, bien en alodio, bien en beneficio de alguien, haga sus preparativos y se dirija por él mismo a la hueste, con su señor, si este último también concurre, o con su conde. Que el poseedor de tres mansos se asocie al de un manso, al cual ayudará para que pueda servir por ambos. Que el poseedor de dos mansos se asocie a otro de

dos mansos, y que uno de ellos, a costa del otro, concurra a la hueste. Que el poseedor de un solo manso y que tres hombres que asimismo tienen uno sean asociados y den su ayuda al que concurra a la hueste. Los tres hombres que ayuden permanecerán en sus tierras [...].

Un manso era la porción del feudo que era concedida a cada siervo para su explotación, por lo que el texto venía a organizar los deberes en función del terreno que se había asignado y del que se disfrutaba. Además, se daban indicaciones para responder a la llamada militar fuera cual fuera el poder, pudiendo aunar esfuerzos entre los más modestos para ser capaces de generar fuerza para la guerra, a la vez que otros hombres se mantenían en el campo trabajando y administrando los dominios.

EL ORIGEN DE LA CABALLERÍA MEDIEVAL

Durante la Edad Media, la caballería era la fuerza dominante en los combates. Pero no quedaba ahí, en la guerra, la misión del caballero, sino que toda su vida, y la de aquellos que colaboraban con él, estaba dirigida por una forma de ver la vida y unas reglas generales. Hasta llegar a este punto, en el que la importancia de la caballería fue tal que se mostró como un vértice en la vida medieval, los caballos y los caballeros habían cambiado y evolucionado con los tiempos, y lo habían hecho haciendo cambiar también a la sociedad. Un camino que había comenzado varios siglos antes, cuando el Imperio romano se veía obligado a defender sus largas fronteras, como ya hemos indicado.

La caballería, como elemento de combate, código de conducta y estrato clave en la estructura social, va unido al mundo de la nobleza. Desde el siglo XI a comienzos del siglo XV, se puede hablar de caballería, si bien, como es

lógico, cubrir un período de varios siglos hace que cualquier definición global tenga que ser obligatoriamente demasiado sintética. En sus orígenes, la condición caballerescas no es más que una técnica de combate, una forma de ir a la guerra, que se mostró como predominante. Con el paso del tiempo, como veremos, la caballería se tornó en un hecho más social, asimilando en muchos casos la caballería con la nobleza.

Desde comienzos del siglo XI la importancia de la caballería en combate se fue acrecentando de manera significativa, con la incorporación de elementos que permitían al caballero luchar con mayor eficacia. La llegada a Europa del estribo, invento oriental, permitió a los jinetes tener mayor estabilidad sobre su montura y además poder controlar a esta de una forma más sencilla. Desde esa nueva posición, los guerreros montados podían cargar contra el enemigo lanzados a la carrera, comenzando también a usar la lanza de manera diferente a como se venía utilizando, como veremos más adelante.

En un primer momento, la palabra latina *miles* era empleada como un término general para designar a cualquier soldado profesional. La evolución de esta palabra durante los siglos XI y XII nos acerca a la evolución de la propia caballería, ya que entonces se comenzó a utilizar la palabra *miles*, cuyo plural es *milites*, para denominar al guerrero a caballo. En el propio uso de la palabra podemos ver cómo la función caballerescas va tomando relevancia en la sociedad, ya que en el siglo XI tan sólo se utilizaba por parte de los más modestos, por ejemplo, en los documentos que presentan una lista de testigos, y no por parte de nobles. En el siglo XII, en cambio, también se reivindicaban como *milites* estos últimos, y por lo tanto se muestran dispuestos a llevar la forma de vida y valores que se atribuyen o esperan de un caballero. Así, ese uso del término nos muestra cómo la caballería cobró prestigio en

esa época, cómo ser caballero significaba algo importante dentro de la sociedad. No sólo por el componente bélico, sino también porque se trasladaban a la persona los valores e ideales que se le suponían al caballero. Por otra parte, ya hemos mencionado el coste significativo que conllevaba el ser caballero, por lo que ser reconocido como tal, implicaba reconocer también riqueza y poder.

Las técnicas de combate habían dado lugar a diferencias entre los *milites*, que eran jinetes, y los *pedites*, que eran soldados que combatían a pie. Para la nobleza la guerra era una práctica indispensable, un modo de vivir que incluso cuando no se ejercía directamente, marcaba su razón de ser, otorgaba y sostenía su poder y además eran la fuente de recursos y riqueza para ese importante grupo social. Así, no es de extrañar que siendo los caballeros el grupo predominante en el campo de batalla, y la guerra la actividad principal de la nobleza, estos se identificaran de manera casi general y estrecha con la caballería. En Francia ocurrió de manera más temprana, mientras que en otros territorios predominó durante algún tiempo la condición de noble que otorgaba la sangre y la estirpe sobre el honor de pertenecer a la caballería. En cualquier caso, poco a poco se produjo la confluencia entre caballeros y nobles y ya a finales del siglo XII la integración es total y la caballería se eleva de condición social y sus integrantes gozan del prestigio y el poder que les otorga ser el grupo dominante y privilegiado dentro de la pirámide que daba forma a la sociedad medieval.

En los reinos hispánicos de la península ibérica, donde la Reconquista marcaba unas necesidades militares muy elevadas y constantes, la configuración de la caballería como un pilar poderoso fue aún más clara y rápida. La situación guerrera fue tan extrema, que casi únicamente la posesión de lo necesario para el combate, el caballo y las armas, hacían a su propietario ascender en la sociedad.

Esa misma necesidad, que abría oportunidades para los que tenían lo mínimo imprescindible para combatir, determinó que los hombres que tenían cierta riqueza estuvieran obligados a acudir a la guerra ante la llamada de su señor, procurándose todo el equipo para ello. Estos eran los caballeros de cuantía o de premia, que debían combatir a caballo o afrontar una severa multa si no lo hacían. La época de la Reconquista, que dio lugar a multitud de enfrentamientos, tanto entre religiones como entre los propios reyes cristianos, desembocó en la adquisición de rango nobiliario ganado en combate por muchos hombres, lo que dio lugar a una significativa pujanza de la caballería.

LAS CRUZADAS

En el año 1095, el papa Urbano II convocó una importante reunión en Francia, en la localidad de Clermont, y expuso allí frente a un buen número de nobles y caballeros la complicada situación por la que estaban atravesando los cristianos en Oriente. Los turcos selyúcidas habían destrozado al ejército del emperador oriental y Asia Menor había caído en poder de los musulmanes, incluyendo Tierra Santa. En esta situación, acudir en peregrinación a los lugares donde Cristo había vivido y predicado se convertía en una aventura muy peligrosa, más allá de la cierta deshonra, a los ojos del papado, que suponía que aquella parte del mundo que era tan fundamental en el origen del cristianismo estuviera gobernada y dominada por infieles. Durante siglos, la Ciudad Santa, Jerusalén, había permanecido en manos musulmanas, pero los nuevos gobernantes eran más estrictos y duros que los anteriores y los cristianos ya no eran bienvenidos. De nuevo a los ojos del papado, el deseo de Dios era recuperar esos Santos

Lugares, y así lo proclamó el papa durante la reunión en Clermont, lo que animó a los allí reunidos a gritar «¡Dios lo quiere!» y a hacer gala de su fervor religioso, asegurando que ponían su voluntad y esfuerzo en la nueva empresa, que no era otra cosa que embarcarse en una guerra para reconquistar Tierra Santa.

Esa misión, casi divina, se extendió por Europa y pronto se formó una expedición de campesinos y gente sin muchos recursos, que avanzaron hacia Oriente, liderados por Pedro el Ermitaño. Mendigando y sin mucho que ofrecer, llegaron a Constantinopla, donde el emperador se sintió profundamente defraudado ya que la ayuda que había solicitado y esperaba no era una procesión de campesinos guiados por la fe, sino un ejército armado y suficientemente fuerte como para plantar cara a sus enemigos. Este primer intento de cruzada, que en verdad fue un preludeo y que no puede ser considerado como tal, aunque se le conoce como la Cruzada de los Pobres, acabó en desastre y fue aniquilado por los seljúcidas en octubre de 1096.

La Primera Cruzada, la que llevó a los caballeros al combate en Oriente, tardó algo más en organizarse que la expedición de Pedro el Ermitaño, y estuvo compuesta por guerreros, por nobles de las mejores casas, por hombres de las familias reales y su objetivo y forma de acometer la llamada del papa eran muy distintos del caso anterior. Si bien la fe y la religión eran la excusa y en algunos casos el motivo principal, lo cierto es que entre los hombres de la Primera Cruzada había algunos que buscaban conquistar nuevas tierras, riquezas, oro, aventuras, honor... había hijos menores de familias importantes, que buscaban así aumentar su honor y patrimonio, sabiendo que a través de la herencia no obtendrían mucho; había hombres que tenían pocas riquezas o muchos problemas en sus territorios de origen y buscaban de esta forma cambiar de vida.



Luis VII de Francia combatiendo en Tierra Santa durante la Segunda Cruzada. Este rey fue uno de sus líderes y en aquella empresa le acompañó su esposa, Leonor de Aquitania. El matrimonio se anularía tras la cruzada.

En definitiva, muchas eran las razones interiores, pero exteriormente el grito de ¡Dios lo quiere!, morir como mártires luchando por la cristiandad y la religión, eran la razón de todo aquello. Aquella llamada papal y la organización de la cruzada, dieron lugar a un nuevo entorno en el que muchos caballeros se dispusieron a combatir, a buscarse su forma de vida e incluso a aumentar sus riquezas y poder mediante las armas.

A medida que avanzaba el viaje hacia Oriente, los cruzados comenzaron a tener problemas logísticos y de abastecimiento, por lo que se separaron en dos columnas, para aumentar así las oportunidades de conseguir provisiones. Los turcos compusieron un gran ejército cuyo elemento principal eran los arqueros a caballo y se lanzaron contra una de las columnas, pero los francos, como se nombraba a los caballeros europeos por parte de los musulmanes de Oriente, cargaron contra ellos y les obligaron a retroceder. La poderosa carga de la caballería

pesada era temible, pero los turcos volvieron una y otra vez a acercarse con sus caballos, más ligeros, y a disparar con sus arcos contra los cruzados, que comenzaban a estar cansados. Estas formas de combatir, como veremos más adelante, son características de los caballeros de uno y otro bando. La situación se hacía crítica para los cristianos, cuando por detrás de las filas turcas apareció la otra columna de cruzados y llevó a cabo un ataque decisivo y letal, derrotando a los turcos. Aquello fue la batalla de Dorilea y tuvo lugar el primer día de julio de 1097, llenando a los cruzados de optimismo y de confianza en el éxito de su empresa.

Durante dos años, los cruzados continuaron su viaje, combatiendo y conquistando territorios y ciudades, discutiendo sobre la mejor forma de actuar y contraponiendo intereses, lo que provocó un buen número de enfrentamientos en sus filas. Pero tras esos dos años, en el año 1099 consiguieron recuperar Jerusalén, arrebatándosela a su enemigo y creando el reino cruzado de Jerusalén. Tras esa hazaña, que era el objetivo principal de la cruzada, muchos de los caballeros occidentales regresaron a su tierra de origen, pero otros muchos se quedaron en Oriente y recibieron tierras, creando allí un sistema feudal similar al europeo.

A partir de entonces, los largos períodos de paz se interrumpieron con enfrentamientos y guerras, y en muchos casos los cruzados lograron vivir sin problemas precisamente porque sus enemigos, los musulmanes, eran a su vez enemigos entre sí, lo que evitaba que pusieran a los cristianos en su punto de mira. También había buenos acuerdos entre cristianos y musulmanes, algo que escandalizaba notablemente a muchos de los recién llegados a Tierra Santa desde Europa, que no acertaban a comprender el buen entendimiento, por interés, entre cristianos y musulmanes.



Representación artística de la toma de Jerusalén por los cruzados, en 1099. En el cuadro podemos ver la importancia que se le da, idealmente, a la religión en esa guerra.

Hay un dicho que afirma que nada une más que un enemigo común. En ocasiones esto es totalmente cierto, pero en otras, las rencillas son más fuertes que el odio al enemigo común y entonces la unión frente a un enemigo común ha de ser forzada. En la Edad Media, el papado establecía la conocida como Paz Universal. Las luchas entre los diferentes reinos y dominios cristianos eran comunes y mantenían ocupados a los ejércitos. Por esto, cuando la Iglesia decidía que era el momento de unirse contra un enemigo común, es decir, cuando había llegado el momento de hacer una cruzada, se prohibían las luchas entre cristianos y se trataba de aunar esfuerzos y recursos para afrontar la guerra santa. El objetivo era que todos los cristianos combatieran unidos, al menos temporalmente, contra el ejército infiel, fuera en Tierra Santa o fuera en la península ibérica, en plena Reconquista.

El papado proclamaba la Paz Universal y esto prohibía combatir entre creyentes para así no desgastar fuerzas y



Batalla medieval entre cruzados y musulmanes en Tierra Santa. Se pueden ver las espadas curvas musulmanas, sus característicos escudos redondos, la maza del caballero cristiano y las clásicas espadas en forma de cruz.

recursos que debían ser aprovechados en un interés mayor a ojos de los más altos poderes cristianos. Se anunciaba en todas las iglesias de la cristiandad y así el que infringía aquella norma estaba enemistado con el representante de Dios en la tierra. Algo muy importante en aquellos tiempos. Por otro lado, luchar en la cruzada significaba indulgencias plenas, lo que suponía otro aliciente.

El desarrollo de la sociedad feudal medieval en la que ser guerrero era una forma de vida principal y donde los caballeros ganaron prestigio y poder dentro de esa sociedad, se unió a las Cruzadas, a las guerras contra los infieles, para dar lugar a un escenario en el que la caballería era un puntal en la organización de la vida.

2

El papel del caballero en la sociedad medieval

En el mundo medieval, las fortalezas y los castillos jugaban un papel esencial en cómo se desarrollaba y estructuraba la sociedad, ya que daban protección y aportaban una seguridad que les llevó a ser el centro en torno a la cual crecieron las comunidades. Lógicamente, el propietario del castillo, el que aportaba la seguridad, dominaba e imponía su propia visión y sus propios intereses. Se generaba así una relación de dependencia entre los señores, que debían mantener su posición y protección, y los vasallos, que deben servir a su señor. Con la fuerza de su lado, el señor determinaba la ley, recaudaba tributos y decidía, casi de manera omnipoderosa, sobre la vida de toda su comunidad. Existían derechos de pontazgo (pago por utilizar un puente), portazgo (pago por atravesar una puerta), montazgo (pago por cruzar un monte con ganado), colodrazgo (pago por vender vino), barcaje (pago por utilizar



Coronación de Enrique VII, tras la victoria en la batalla de Bosworth. Ricardo III, último monarca de la casa York, había sido derrotado y falleció en el campo de batalla, dando paso a la casa de Tudor en el trono.

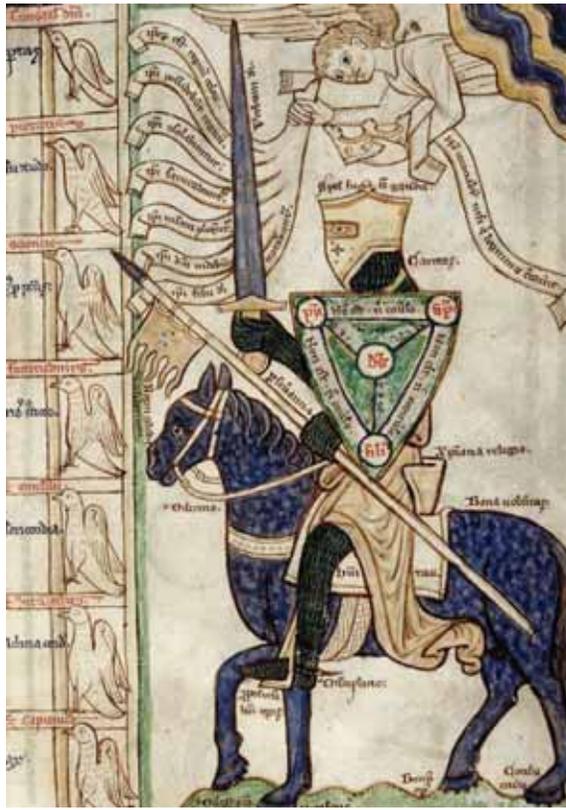
y en el ideal general, incluyera todo lo necesario para hacer de él un hombre culto y diestro en las ocupaciones habituales de la alta sociedad medieval, como eran la caza, la cetrería o la impartición de justicia.

Es muy complicado determinar con cierta exactitud cuántos caballeros existían en cada reinado, por la época y por lo complicado de hacer un censo fiable de los mismos. De todas formas, y únicamente con el afán de marcar los órdenes de magnitud en los que nos moveríamos, se estima que en Inglaterra había unos cuatro mil caballeros,

Ilustración de dos caballeros en combate, en Europa oriental. Bertrán de Born, un francés que nació en el siglo XI, dejó escrito que «una vez entrado en la refriega todo hidalgo sólo debe pensar en cercenar cabezas y brazos».



bien podrían ser acudir a una guerra o hacer una gran campaña, o luchar en pequeñas luchas locales. También podía tener que responder como protección para los viajes, de su propio señor o de alguien a quien este quisiera ofrecer dicha protección usando sus caballeros. Podían ser enviados a proteger caminos, fronteras, una fortaleza... en definitiva, un caballero podía recibir cualquier mandato en el que su fuerza y su capacidad para el combate fueran necesarias. En algunos momentos podía verse a las órdenes del señor de su propio señor, por ejemplo, un caballero al servicio de un noble, podía ser enviado a servir dentro de la corte y encontrarse entonces bajo las órdenes de los hombres del rey.



Alegoría del caballero cristiano, de mediados del siglo XIII. Sobre el escudo podemos ver el *Scutum Fidei*, una representación abstracta de la Santísima Trinidad. En los vértices están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y en el centro Dios. Las uniones determinan qué es y qué no es cada uno: el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; pero el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Espíritu, el Espíritu no es el Padre.

básicas de los señores, y esta labor no siempre era sencilla. Por ejemplo, en el siglo XIV, en Francia, vivió un destacado bandido y salteador de caminos llamado Merigot Marchés y en las crónicas que cuentan su vida, hay un relato ilustrativo de su forma de vida y de cómo los nobles, en este caso el conde de Armagnac, tuvo que lidiar con él:

No hay en el mundo un modo de vivir, ni recreo, oro, plata o gloria que se puedan comparar con el placer de llevar armas y de pelear como lo hicimos.

3

El camino del caballero

Hacerse caballero no era un camino sencillo ni barato. Por una parte, había que invertir muchas horas de vida, desde la primera juventud, en entrenarse y aprender a combatir y a cabalgar. Por otra, el dinero que era necesario gastar para dotar a un hombre de todo lo necesario para ser caballero, era una barrera inalcanzable para muchos. Así, parece necesario que la educación en una casa noble o al amparo de una casa noble estuvieran presentes. No era extraño que los señores mantuvieran un grupo de caballeros, ya formados, a su servicio, y que estos entrenaran a los más jóvenes para que fueran adquiriendo las destrezas necesarias. Tenemos por tanto ante nosotros un círculo cerrado que complica la incorporación al grupo social de caballeros a ciertas escalas sociales, ya que era necesario cierto dinero y rango social para comenzar la formación como caballero, y sólo desde esa posición se podía adquirir el dinero suficiente como

4

Armas y armaduras

El equipamiento básico de un caballero, más allá del propio caballo, consistía en un arma de cinto, que en la inmensa mayoría de los casos significaba una espada, una pica o una lanza, con la que combatía y cargaba a caballo y, a modo de defensa, todos los elementos de protección personal que se pudiera permitir. Estos elementos de protección, habitualmente eran un escudo y una armadura, siendo esta tan completa y bien construida como el caballero pudiera o estuviera dispuesto a pagar. Tres elementos se combinaron durante los siglos para avanzar unos en post de los otros: las tácticas de guerra, las armas y las protecciones. La mejora de las protecciones obligaba a hacer más efectivas las armas, mientras que las tácticas de combate hacían que algunas protecciones no fueran adecuadas o incluso inútiles, al igual que determinadas armas. Las mejoras y variaciones en unas y otras, obligaban al resto a evolucionar.

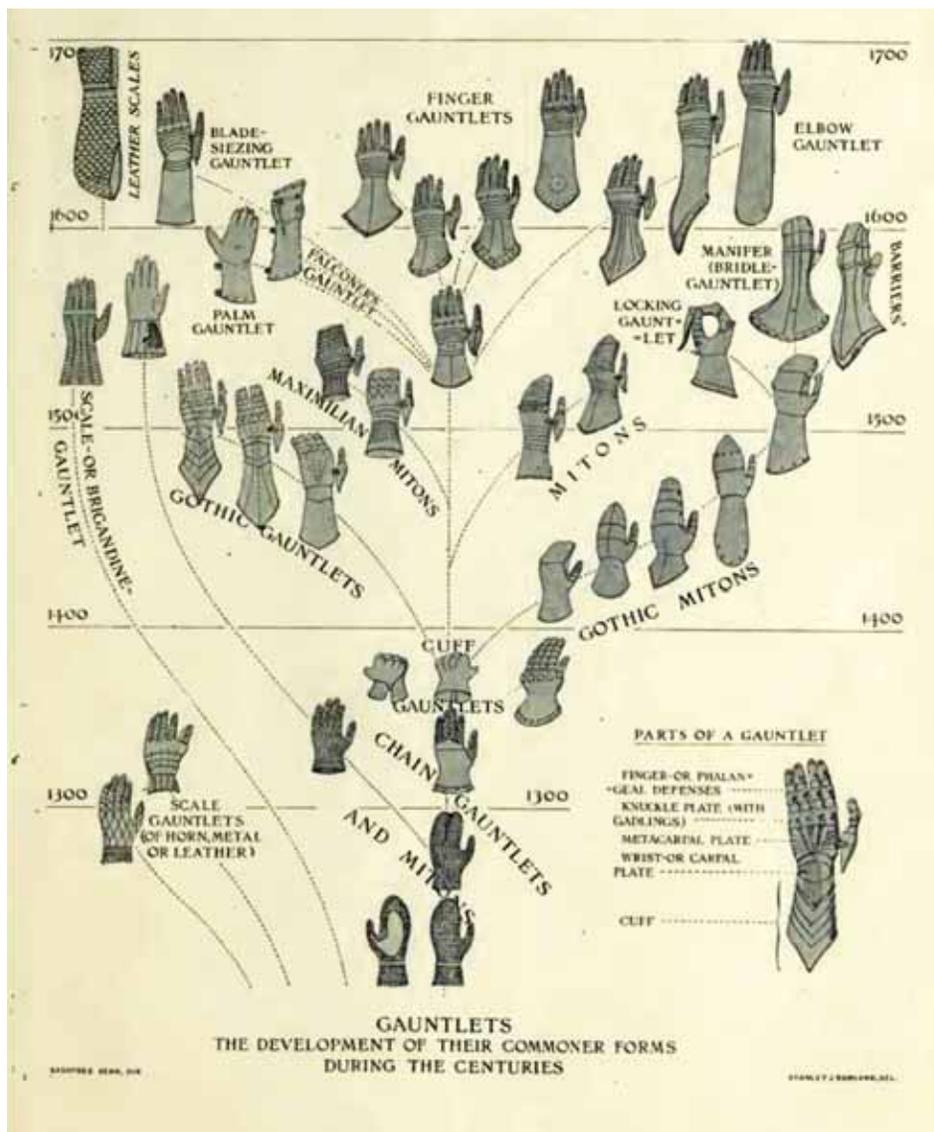


Diagrama de la evolución de los guanteletes. De las sencillas figuras del siglo XII, que cubren sin diferencia toda la mano, llegamos a los diseños del siglo XVI, donde ya cada dedo es independiente e incluso tiene movilidad a nivel de falange.

hacía que la protección fuera el elemento principal en una armadura de torneo, combinándose con la vistosidad necesaria para que la posición social del caballero quedara a la vista de todos los asistentes. Por otra parte,

5

La caballería en combate

Un señor menor podía tener bajo su control a un grupo de soldados a pie, a menudo dotados únicamente con un jubón de cuero y una lanza o quizás un arco. Incluso los hombres que trabajaban el campo en sus dominios, a los que protegía y a los que arrendaba, de un modo u otro, las tierras, se veían también obligados a combatir. Algunos de ellos, quizás llegaron a tener un yelmo y alguna pieza más de armadura, que les protegería en parte. Diferenciándose de esta base militar, de estos soldados de infantería, la familia del señor, así como algún otro hombre destacado, tenía lo necesario para ser considerado caballero. Es decir, no sólo la caballería formaba la dotación militar con la que un señor protegía sus tierras y respondía a las peticiones bélicas del rey, sino que siempre estuvo rodeada de hombres a pie, y en gran número. Por ejemplo, a mediados del siglo XIV, se mencionan casos cuyas dotaciones



Escena representativa de la batalla de Bannockburn (1314), donde el rey Roberto I de Escocia se dirige a sus hombres. Los escoceses escogieron bien el terreno y su posición en el mismo, anulando a los arqueros ingleses. Las picas y las lanzas, que se ven en la imagen, destrozaron las cargas de caballería inglesas y permitieron la victoria de Roberto I.

Por otra parte, la caballería pesada compone el centro de la visión popular de la caballería, pero la caballería ligera también jugaba un papel en el combate, si bien en Europa occidental su prestigio y su uso era menor que en Oriente. Con monturas diferentes a las que usaban los caballeros pesados, y también con armas distintas, habitualmente lanzas pequeñas o arcos para lanzar flechas, se esperaba de la caballería ligera que sirviera para pequeñas escaramuzas y para explorar, buscando rutas o dónde se localizaba el enemigo, atosigándolo tanto antes del combate, como durante el mismo e incluso después, si había oportunidad. Las cargas frontales y los choques brutales de líneas de infantería eran lo habitual, desaprovechando muchas veces las posibilidades de la caballería medieval para ayudar allá donde las líneas eran más débiles o estaban sufriendo más, o para aprovechar estas mismas debilidades en el bando

6

Grandes batallas de la caballería medieval

Como ya se ha explicado de manera reiterada a lo largo del texto, el motivo principal de la existencia de la caballería era la guerra, el combate, y por lo tanto la mejor forma de comprobar su efectividad y conocer su papel real en la historia, está en repasar su contribución en algunas de las batallas más importantes de la Edad Media, recorriendo distintos conflictos y los distintos siglos en los que esta reinó en el campo de batalla.

LA BATALLA DE HASTINGS (1066)

La batalla de Hastings, que tuvo lugar a mediados de octubre de 1066 en una colina a unos once kilómetros de Hastings, una localidad al sur de Londres, enfrentó a las tropas del rey anglosajón de Inglaterra, Harold II, y el ejército que comandaba el duque de Normandía, conocido

7

Templarios, hospitalarios y otros monjes guerreros

Los caballeros templarios eran, por delante de cualquier otra cosa, hombres religiosos, cuya forma de vida se ajustaba a la de los monjes, a la vida monacal que otros muchos hombres llevaban, donde la oración era un elemento principal. En cualquier caso, se debe tener claro desde el primer momento que no eran monjes al uso, que no vivían confinados en sus monasterios ni llevaban una vida contemplativa. Vivían en propiedades del Temple y se regían por una regla que gobernaba todos los elementos de la orden, cómo debían funcionar las comunidades y cómo debía ser la vida de los propios hombres. Más allá de este sustrato común, los caballeros templarios se comprometían por juramento a defender los territorios cristianos y a sus habitantes frente a las amenazas de otras religiones o cualquier otro tipo de enemigos. Su orden era reconocida por la Iglesia católica, que también le asignaba ciertos

8

Los animales

El soldado a caballo no adquirió un papel predominante hasta los últimos milenios anteriores a Jesucristo, y aun así tuvo que pasar un tiempo antes de que la caballería cobrara forma. El empleo inicial que se le dio al animal fue como fuerza motriz para los carros de combate, aprovechando así la experiencia que como animal de tiro tenía el hombre en el uso del caballo. El carro fue una revolución en su momento, otorgando una movilidad y una eficacia en el campo de batalla, que no había por otros medios.

La primera representación del caballo en Grecia está datada en torno al año 1600 a. C. y aun así parece que no se ejercitó la equitación hasta unos mil años después. Lo que sí hicieron los griegos fue diferenciar entre caballos ligeros y pesados, marcando un fin concreto para cada uno de ellos. Alejandro Magno, en el siglo IV a. C., hizo un uso importante de la caballería y se atribuye a su padre, Filipo,



Guillermo el Mariscal, un gran competidor de justas, descabalgando a Balduino de Guisnes. En 1241, en la descripción de un torneo, un cronista dejó escrito que «los caballeros caían en tal número, unos muertos, otros lisiados de por vida, que no parecía tanto juego de hombres como de demonios».

por el valor del propio animal en caso de ser capturado, entre otras cosas. Este aspecto ético se muestra aún más claramente en los torneos, refinamiento y síntesis del combate de la caballería, donde se mantienen los ideales, pero se libera de la propia guerra a la lucha. En la normativa que regía los torneos, se establecía que el caballo no podía ser objeto del ataque, llegando al extremo de indicar que, si un caballero hería la cabalgadura de su oponente, quedaba automáticamente descalificado y además recibía la desaprobación del resto de participantes y del público en general. No hay que olvidar que en gran medida los torneos se hacían como un acto social, por lo que quedar mal en él era realmente una mancha importante para un caballero.

En el año 1343, Pedro IV de Aragón tuvo que responder a las demandas de los hombres que habían combatido a su lado, que además de demandar su salario, le pedían alguna compensación por la considerable pérdida de caballos en batalla. El monarca no se avino a pagar nada por los animales, alegando que no estaban en el acuerdo inicial, pero esta demanda nos muestra la importancia de los



Caballeros a galope cruzando un bosque. El autor, Eugène Burnand (1894), quiso representar a Carlos el Temerario huyendo de la batalla de Grandson. Al verse superado por su enemigo, Carlos abandonó el campo de batalla al galope, dejando atrás tiendas, armas, caballos y hasta sus propias riquezas. Incluso en esos momentos terribles, un caballero dependía de su caballo para ponerse a salvo.

a los caballos de guerra, tenemos el palafreñ, que era un caballo más tranquilo, menos robusto que un corcel, pero más rápido. Solía utilizarse para viajar, para cazar y para desfiles. También solían montar este tipo de caballos las damas, junto con las jacas y cuartagos, ya que eran caballos tranquilos y relativamente pequeños. Por cierto, las damas montaban a mujeriega, es decir, con ambas piernas a un lado del animal, en lugar de montar a horcajadas como los hombres. Para que la montura no las zarandeara mucho, ya que montar a mujeriega era menos estable, se enseñaba a los caballos destinados a las damas a amblar, es decir, a avanzar moviendo la mano y la pata de un mismo lado en cada paso. Los sirvientes del caballero, por ejemplo, los escuderos, montaban caballos pequeños y el buen número de pertrechos y provisiones que debían viajar con ellos,

9

Heráldica, las vestimentas y los colores

La heráldica, es decir, el uso sistemático de insignias, formas y colores de manera hereditaria para identificar a un hombre y a una familia, comenzó a seguir unas reglas establecidas y concretas en el siglo XII. Es cierto que, desde siempre, las fuerzas militares han utilizado algún tipo de símbolo o insignia para identificarse y reconocerse en la guerra. Ya hemos comentado lo que se cuenta del duque de Normandía, Guillermo el Conquistador, y la batalla de Hastings, cuando tuvo que mostrar su cara para hacerse reconocer y demostrar así que seguía con vida. La evolución de la armadura medieval cada vez ocultaba más al hombre tras el metal, incluyendo su cara, que quedaba totalmente oculta bajo el caso. Por cierto, si ya el duque de Normandía tuvo problemas para ser reconocido en batalla, con cascos que aún no cubrían ni mucho menos todo el rostro, imaginemos una escena de batalla donde todos los hombres



Enrique V en la batalla de Angicourt. En su sobrevesta podemos ver los símbolos tanto ingleses como franceses. Había algunos hombres, como los mercenarios, que no portaban colores heráldicos, por no tenerlos propios y por no estar al servicio de un señor. A estos hombres en ocasiones se les conocía como escudos vacíos o escudos en blanco.

buscaban algún animal o elemento cuya pronunciación fuera similar a cómo se pronunciaba su propio apellido. Así, encontramos un mono (*affe*) rompiendo una piedra (*stein*) en el escudo de la casa germana de Affenstein, o un nabo (*rande*) en el de la casa Ot den Rand.

También sirvió para mostrar la erudición, el ingenio o enviar algún tipo de mensaje. Así, según Nicholas Upton, un escritor inglés y experto en heráldica que vivió en la primera mitad del siglo xv, el conde de Salisbury otorgó a uno de sus súbditos, un caballero que se ganó el derecho a una posición de respeto por su contribución y valor en batalla, tres perdices para sus armas. Seleccionó el duque las



Sello de Pedro II de Aragón, con lanza, pendón, escudo y gualdrapas. En estas últimas puede verse su enseña real. Los sellos, sobre el lacre que cerraba un mensaje escrito, daban seguridad sobre que el contenido no había sido leído, al estar el lacre intacto, y daban confianza en su emisor, por el propio sello. De ahí que fuera importante mantener los sellos bien guardados, ya que eran, por decirlo de algún modo, casi la firma de un señor.



Ejemplos de escudos heráldicos, donde también se representan los yelmos adornados. La descripción de los símbolos heráldicos tiene su propio lenguaje y forma. Por ejemplo, una posible descripción sería «en campo de plata, dos lobos de sable, pasantes y puestos en palo. Bordura de gules, con ocho aspas de oro en flancos y punta. Sobre el centro superior de la bordura un castillo sobre ondas de azur y plata».

10

Torneos, justas, desafíos y hechos galantes

El torneo es un acto social medieval que está íntimamente unido a la caballería, tanto es así, que la imagen del caballero medieval que impera en la cultura popular está enmarcada precisamente con esos momentos. Mientras que, en los actos de guerra, las campañas y los combates, los caballeros eran una parte de un todo, en el que también soldados de más baja condición y preparación, e incluso campesinos llevados a la lucha por obligación estaban involucrados, sin formación y mal equipados; los torneos eran algo hecho para los caballeros. Era un evento social en el que las capas más altas y poderosas de la sociedad se concentraban en un acto donde el centro eran los caballeros. También en ellos se tenían encuentros amorosos y los caballeros en ocasiones ofrecían su combate a una dama, llevando una prenda de esta, un pañuelo o algo similar, en el momento de la lucha. El pueblo llano, los campesinos y artesanos, acudían a ver



Escena de un torneo, tomada del Códice Manesse. Como vemos, hay varios caballeros peleando al mismo tiempo. Aunque pelean a caballo, vemos que los caballeros no cargan con las lanzas unos contra otros como la cultura popular asocia a los torneos, sino que pelean a caballo y con espadas. Las damas nobles tenían buenos lugares en la tribuna desde los que presenciar el combate.

los torneos para disfrutar del espectáculo que eran, aunque también servían, por otro lado, para que la nobleza afianzara su posición en la escala social y las capas más bajas vieran dónde estaba realmente la fuerza y el poder, elementos de los que nacía la estructura en la que se organizaba la sociedad y se repartían responsabilidades y beneficios.

sangre por rompida, en este año, del cual hoy es el primer día del apóstol Santiago, abogado y guiador de vuestros súbditos, y quince días después, salvo si antes de ese plazo mi rescate fuera cumplido.

En este texto, que presentaba al rey, Suero de Quiñones explicaba que llevaba a cabo su reto para verse libre, de algún modo, del amor de una dama, que lo tenía prisionero desde hacía tiempo. Duró un mes aquel desafío, entre julio y agosto de 1434, y finalizó porque Suero fue herido. En sus encuentros, un caballero falleció, al tener la mala suerte de que la lanza de Suero le alcanzara en el ojo. En aquellos dos meses ciento setenta y siete lanzas se rompieron y combatieron casi ochenta caballeros. Romper una lanza equivalía a derribar al jinete contrario de su montura o hacer sangre.

11

El declive de la caballería

La caballería medieval, tal y como la reconoce la cultura popular, no se extinguió de un día para otro, si bien a lo largo del siglo XVI su papel y presencia se fue desdibujando, tanto en el entorno militar como en el social. La caballería se transformó y se adaptó, aunque como decíamos, esa nueva caballería dejó de ser la que asociamos con la Edad Media, las armaduras y la heráldica. En el siglo XVII, en la época napoleónica e incluso posteriormente, siguieron teniendo lugar en el campo de batalla soldados montados, protegidos por una armadura. Estas nuevas protecciones respondían a las demandas de la época, lógicamente, y eran capaces de evitar las heridas por las balas de mosquete y permitían que los propios caballeros usaran armas de fuego. En cualquier caso, lo que sí cambió definitivamente desde el siglo XV fue la visión y el papel que en la sociedad tenían los caballeros, debido a la conjunción de cuestiones económicas, políticas y militares.



Representación de la batalla de Towton (1461) en la que se ve combatiendo juntas a infantería y caballería. Si bien es complicado determinar con certeza el número de combatientes y muertos en la batalla de Towton, enmarcada en la guerra de las Dos Rosas, probablemente se trate de la batalla más sangrienta que ha tenido lugar nunca sobre suelo inglés.

hombres a pie y a unos trece mil jinetes, muchos de ellos, ni siquiera podrían considerarse caballeros, por su armamento o por su forma de enfrentarse al combate. En Francia, todos los cambios impuestos por Carlos VII llevaron a un aumento muy notable de los efectivos de las armas de infantería, en algunos casos con mercenarios suizos o con lansquenets alemanes. Como era de esperar, aumentar el peso de la infantería en los ejércitos, permitía que el número de efectivos fuera más elevado, ya que es mucho más sencillo reunir y armar a un grupo de soldados a pie que reunir y armar a un grupo de caballeros. Jean de Bueil, un veterano de la guerra de los Cien Años, que vivió lo suficiente como para ver estos cambios, afirmaba que la guerra había cambiado mucho y que donde en otro tiempo se tenía un ejército muy grande con ocho o diez mil hombres, los nuevos estándares hacían que los números fueran mucho mayores.

12

Caballeros medievales, fuera del tópico

En la vasta estepa euroasiática, existieron antes de la Edad Media y hasta bien avanzada esta, una serie de pueblos que tuvieron un papel importante en la historia. Muchos de ellos nómadas y criadores de caballos, eran a la vez una amenaza para las fronteras y la conexión entre mundos muy distintos. Los hunos, los ávaros, magiares, mongoles o turcos, forman parte de este grupo y aparecían como enemigos cada cierto tiempo para aquellas sociedades sedentarias que se habían desarrollado en torno a la agricultura en un determinado lugar, y que estos pueblos nómadas tenían como objetivo.

Su modo de combatir y sus armas, eran el resultado de la combinación de elementos propios y elementos tomados de aquellos pueblos con los que tenían contacto, a un lado Europa, desde los romanos hasta la sociedad feudal, y por el otro lado el lejano Oriente. A pesar de que la espada



Batalla de la Reconquista representada en las *Cantigas de Santa María*. No es extraño, en las leyendas y en el arte, encontrarse representaciones del apóstol Santiago combatiendo del lado cristiano contra los musulmanes en la Reconquista. De ahí proviene el sobrenombre de Matamoros que tiene el apóstol. Se llega al extremo de que, en la batalla de las Navas de Tolosa, los cristianos acabaron recogieron las herraduras de su caballo.

protección y una espada corta como arma principal. Los terrenos irregulares eran los apropiados para su forma de combatir, donde la infantería era el elemento esencial, mientras que la caballería se dedicaba principalmente a llevar a cabo incursiones de larga distancia y a proteger y a apoyar en combate a las formaciones de infantería.

La caballería ligera estaba acostumbrada a hostigar a los enemigos, tanto fuera del campo de batalla como dentro de este. En ocasiones, si la ocasión se presentaba, también hacían uso de la caballería pesada de la que disponían y cargaban al modo que hemos visto que solían



Caballero, la Muerte y el Diablo, grabado de Alberto Dürero, realizado en 1513. Una de las armaduras más conocidas es la del KD del emperador Carlos V, construida en torno a 1525 por Kolman Helmschmid. La inscripción KD aparece en el hombro izquierdo y proviene de *Karolus Divus*, con el que Carlos V quería vincular su nombre al título Divus, 'Divino', propio de los emperadores romanos.

de un soldado. Se usaban en la mayoría de los casos para desfilas y para lucirlas en eventos.

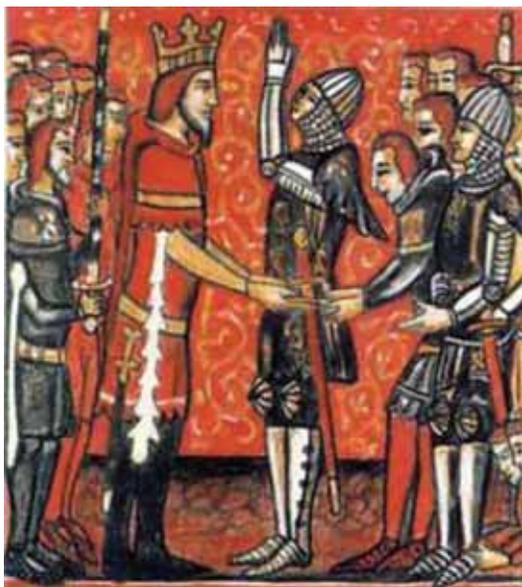
En algunos casos, las piezas de las armaduras góticas, como se conoce habitualmente a las de este tipo y época, estaban pensadas precisamente para esos dos usos de la armadura: el lucimiento y el combate. Las decoraciones eran un lujo que se lucía para demostrar el poder y el estatus social, pero en ocasiones esas mismas armaduras se usaban en torneos, por ejemplo. En estos casos, se acababa de componer la protección con piezas adicionales

13

Mitos y caballería

A lo largo de la Edad Media, como ya hemos comentado, surgieron en Europa historias y novelas que narraban los hechos de los caballeros y exaltaban sus hazañas, su forma de vida y sus ideales. Los precedentes de estas historias están en la mitología pagana, especialmente en las epopeyas célticas como ocurre con *El cantar de Beowulf* o las sagas escandinavas. Entre los siglos XI y XII, aparecen en escena los cantares de gesta, el ciclo artúrico y las novelas de caballería más conocidas.

Los romances y cantares de gesta llevan a la literatura el ideal caballeresco y la forma de ver el mundo de la nobleza medieval, con una importante influencia de la religión, como ocurría también en la vida real fuera de los libros. Se admiraba a los héroes y los trovadores crearon el mester de juglaría, una forma característica de narrar en verso esas historias, a caballo entre la realidad y la leyenda, donde el



Roldán, a la derecha,
recibe la espada
Durandarte de manos de
Carlomagno. La espada
que según la tradición
perteneció a Carlomagno,
con una lujosa
empuñadora y piedras
preciosas, se usó durante
mucho tiempo en las
ceremonias de coronación
de los reyes franceses.

que ya es demasiado tarde. Cuando Carlomagno acude a socorrerlos, sólo hay ya cadáveres, entre los que se destacan sus doce paladines, curiosamente el mismo número de apóstoles que tenía Cristo. La venganza de Carlomagno es terrible y aniquila a su enemigo, ejecutando también a Canelón por su traición.

AMADÍS DE GAULA

El cantar de Roldán tiene un poso histórico, pero existieron otros casos en los que la pura ficción fue un éxito, como el caso de *Amadís de Gaula*, que es la novela de caballería más famosa de la literatura española, un tipo de literatura que triunfó en su tiempo de manera muy importante. Aunque se habla de un primer original portugués, el *Amadís de Gaula* comienza a hacerse popular en Castilla en el siglo XIV y a lo largo de toda la Edad Media no dejó de leerse y de contarse su historia. Amadís era el modelo de caballero enamorado, de nuevo, el hombre que cumplía con todos los ideales de la caballería y que era el mejor en el



La muerte de Sigfrido, de *El cantar de los nibelungos*, representada en un manuscrito de 1480-1490. En la mitología germánica los nibelungos eran una raza de enanos, cuyo nombre proviene de su rey: Nibelung. Alberich era el enano encargado de proteger el enorme tesoro que poseían, pero que Sigfrido consigue robar.

hechos épicos y mágicos. Por ejemplo, Sigfrido, que se había bañado en sangre de dragón, era casi invulnerable, ya que hubo una pequeña parte de su cuerpo que no se mojó con la sangre de dragón. Esa debilidad, lógicamente, es fatal y hace que Sigfrido muera. En la segunda parte, Atila, rey de los hunos, se enamora de Krimilda, viuda de Sigfrido y esta accede al amor para vengarle. En resumen, este cantar de gesta genera de nuevo un buen número de personajes, historias y acontecimientos que, desde la épica y la ficción, aunque con un poso histórico, han poblado la cultura popular desde entonces.

Glosario

Adarga: escudo ovalado de origen musulmán, hecho de cuero.

Algara: marcha ligera de la caballería.

Aljuba: vestidura morisca, usada también por los cristianos, consistente en un cuerpo ceñido en la cintura, abotonado, con mangas y con falda que solía llegar hasta las rodillas.

Almete: yelmo abierto, propio de los soldados de infantería.

Almilla: jubón cerrado, escotado y de manga corta que se ponía debajo de la armadura.

Almófar: pieza de la armadura similar a una cofia o capucha de malla, sobre la cual se ponía el capacete, es decir, la pieza que cubría y protegía la cabeza.

Astiludio: soporte en forma de cruz que se usa para practicar puntería con la lanza.

Bacinete: yelmo puntiagudo y normalmente con visera.

Cronología

- 476 Fin del Imperio romano de Occidente.
- 527 Justiniano inicia la conquista de Oriente Próximo.
- 622 Mahoma huye a Medina: inicio de la hégira, el calendario musulmán.
- 711 Los musulmanes invaden la península ibérica.
- 732 El franco Carlos Martel derrota a los musulmanes en Poitiers.
- 800 El papa León III nombra emperador a Carlomagno, rey de los francos.
- 800-900 En este siglo surge y se establece el feudalismo como forma de organización social, basada en el vasallaje.
- 843 A través del tratado de Verdún, los nietos de Carlomagno se reparten su Imperio. A partir

Bibliografía destacada

- BARLOZZETTI, Ugo, MATTEONI, Sandro y QUINN, Bradley. *Atlas ilustrado de armas blancas*. Madrid: Susaeta, 2012.
- BENNETT, Matthew. *Agincourt 1415*. Reino Unido: Osprey Publishing, 1991.
- , (ed.). *La guerra en la Edad Media*. Madrid: Akal, 2010.
- BENNETT, Matthew, BRADBURY, Jim, DICKIE, Iain, DEVRIES, Kelly y JESTICE, Phyllis G. *Técnicas bélicas del mundo medieval*. Madrid: Libsa, 2007.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando. *La España medieval*. Madrid: Edaf, 1995.
- DOUGHERTY, Martin J. *Armas y técnicas bélicas de los caballeros medievales*. Madrid: Libsa, 2010.
- ELLIS, John. *Cavalry: the history of mounted warfare*. Reino Unido (Barnsley, Yorkshire): Pen & Sword Books, 2004.
- FULLER, J. F. C. *Batallas decisivas (I)*. Barcelona: RBA, 2005.
- , *Batallas decisivas (II)*. Barcelona: RBA, 2006.